



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios....	» 5	PROVINCIAS: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50
		EXTRANJERO: año.....	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

LO QUE SE DICE



Cuentan que el Ayuntamiento de Madrid ha renunciado á dar, por su cuenta, las dos funciones de toros, que había proyectado para obsequiar á los extranjeros y nacionales que visiten la capital de España, con motivo de la celebración del cuarto Centenario del inmortal Cristóbal Colón. Si es cierto el acuerdo, muy de veras nos alegramos de él: en primer lugar, porque nunca nos parece conveniente que las corporaciones oficiales se conviertan en empresas donde todo se pierde, hasta el honor; y en segundo, porque aun suponiendo, y no es poco suponer que, después de sudar la gota gorda, hubiésemos logrado obtener algún billete, nos gusta más comprar nuestro derecho á la localidad, que agradecer favores. Había corrido la voz en varios círculos taurinos, y á eso nos referíamos en la última parte de nuestro artículo del número 19 de LA LIDIA, que al explorar la voluntad del arrendatario de la Plaza, para que la cediera con aquel fin, éste no había fijado precio, como siempre se ha hecho, al acceder á verificarlo; pero sí ponía la condición de que si las corridas eran de convite, habrían de darse á todos los abonados sus billetes gratis; y si éstos se ponían á la venta, que se les reservasen también, pagando su precio. Seguramente tal condición no la hubiera aceptado el Municipio, por razones que están al alcance de todos; pero el empresario, al indicarla, cumplía bien los deseos del público, y guardaba la consideración debida á los abonados. Si el hecho es cierto, allá va nuestro aplauso: si no lo es, téngase presente á su tiempo en iguales casos.

Habrà, pues, corridas de toros, por cuenta de la Empresa, con carácter extraordinario, para dichas fiestas, y el Ayuntamiento, si quiere convidar á forasteros y corporaciones, adquirirá los billetes en la taquilla, como cualquier hijo de vecino; pero sucediendo eso, es de temer que la Empresa nos dé ganado entreverado y cuadrillas no completas; es decir, que pondrá con dos espadas de primera, uno de tercera, y toros de buen nombre, pero de segundo precio. Quisiéramos equivocarnos, y ver en el ruedo toros de

alto coste, y tres toreros de los que con el dedo señala la afición como jefes de primera línea; mas por desgracia, no será así seguramente, que aunque de positivo nada sabemos, nos parecemos en el particular al célebre boticario, cuya frase favorita, cuando se trataba de censurar al prójimo, era la de «como si lo viera». Conocemos el paño con que se visten todos los empresarios, y cómo cardan la lana.

Dícese también, con visos de fundamento, que han sido ajustados para la próxima temporada, que empezará el 25 del corriente—y también para todo el año venidero—los espadas Mazzantini y Reverte, que alternarán ahora con los ya contratados Lagartijo y Espartero, si bien éste último sólo tomará parte en una corrida del las del abono. Buena es la combinación, que viene á llenar *en parte* los deseos que antes de ahora tenemos manifestado, de ver en el cartel siempre dos espadas de crédito, cuando menos, y si acaso, uno de los que empiezan prometiendo ser algo; pero—y ya vino el *pero*—si el Espartero no torea más que una corrida en la temporada, según se dice; si Lagartijo y Mazzantini tienen, como creemos, algunas salidas, y otro tanto sucede á Reverte, ¿cómo se va á hacer la combinación? Dejando sólo uno de los tres primeros con otros principiantes? Eso no puede ser, ni hay Gobernador que autorice tal cartel para corrida de abono (á pesar de haber habido Gobernadores que en materia de toros, han dado cada pifia que asombraron con ella al mundo aficionado), ni público que pase por tal cosa sin protestarla. Debe haber constantemente, en cuantas corridas comprenda el abono, dos de los tres primeros matadores contratados: más claro; puesto que el Espartero no puede asistir más que un día, en el cual alternará con Lagartijo ó con Mazzantini, y además con Reverte, queremos que cuando aquél no esté en Madrid, sean los espadas Lagartijo y Mazzantini, con Reverte, y con exclusión de otros; no sea que vaya la Empresa á darnos en vez de Lagartijo á Paco de Oro, y en vez de Mazzantini á Manuel Molina, haciendo ver á la Autoridad que son matadores de alternativa de los más antiguos.

De tal modo ha ido reduciéndose la familia de los toreros de buena cepa, acreditados por su arte, que escasamente llegarían á tres los que admitiríamos para sustituir á los contratados;

no porque no valgan tanto como ellos, y en opinión de algunos tal vez más, sino porque la lista de la compañía que se anuncia al público cuando se llama al abono, es el contrato que se celebra con la Empresa, y que nadie puede alterar sin la conformidad de ambas partes; y esa conformidad no la prestaría el público más que en el caso de ver á Guerra ó Cara-ancha, por ejemplo, en lugar de Lagartijo, Mazzantini ó el Espartero. Queda, pues, advertida á tiempo la Autoridad para saber lo que hace antes de firmar el cartel.

No falta tampoco quien asegura que la Empresa traerá toros de buenas ganaderías, de edad reglamentaria y bien criados, sin reparar en precios ni poner condiciones secretas. Mucho lo dudamos teniendo en cuenta antecedentes, y casi nos atreveríamos á apostar ciento contra uno, á que no veremos en el ruedo de Madrid, al menos en determinados días, toros de los que suelen llamar bueyes ladrones aquellas personas que ni quieren bichos de poder, ni testuces adornados con armas que no se midan con escantillón como las puyas de las garrochas. Causan muchas desazones los Gómez, Ibarrias, Romeros y otros de pujanza y bien armados,

Y, por último, *se susurra* que más de uno de los espadas que han de actuar en esta segunda temporada, vienen resueltos á practicar la hermosa suerte de recibir los toros que á ello se presten. Así sea, y cuenten, si tal hacen, con una gran acogida que han de dispensarles espontánea y sinceramente el público y la prensa en general, aunque no resulte su trabajo perfecto, que poco á poco se va lejos, y de los valientes que se aplican puede esperarse mucho.

Todo eso se dice y algo más: pero de ello cuánto habrá que rebajar! Al principio, nada cuesta, antes bien, es fácil hacer buenas promesas, ofrecer el oro y el moro y fabricar castillos en el aire; luego vienen los desengaños, y el público se cansa y concluye por decir *vuelvo*, y efectivamente, lo que vuelve es la espalda.

J. SANCHEZ DE NEIRA.





